

XIV Conferencia Regional Latinoamericana y VI Panamericana de Educación Musical: resultados, perspectivas, desafíos

por

Carlos Poblete Lagos

Departamento de Música, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile
carlos.poblete_1@umce.cl

En octubre de 2023 se realizó en Santiago de Chile la XIV Conferencia Regional Latinoamericana y VI Panamericana de la Sociedad Internacional para la Educación Musical, ISME, en dependencias de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). El evento fue organizado bajo la temática “Educación musical, ciudadanía artística y diversidad cultural: construyendo puentes para América”, la que convocó a investigadores, docentes y estudiantes, provenientes de Canadá, Estados Unidos, Colombia, México, Brasil, Argentina, Perú, Paraguay y Chile.

En la presente versión de la conferencia¹ fueron desarrolladas cuatro actividades principales: la presentación de trabajos de investigación, la realización de conferencias, paneles y mesas redondas, la realización de talleres enfocados en aspectos específicos e innovadores relativos a la enseñanza de la música, y el desarrollo de presentaciones musicales, a cargo de intérpretes y elencos universitarios nacionales y extranjeros, así como de agrupaciones musicales escolares pertenecientes a tres establecimientos de Santiago. Asimismo, se realizaron, como actividades de extensión comunitaria, un concierto en el Liceo Politécnico Mercedes Marín del Solar, de la comuna de Macul, y una clase magistral a cargo del Dr. Gareth Dylan Smith, efectuada en el Colegio Artístico Sol del Illimani, ubicado en la comuna de La Florida. Junto con esto, en el evento se realizaron cuatro conferencias, a cargo de la Dra. Ana Lucía Frega (Honorary Life Member de ISME), el Dr. Francis Dubé, académico de la Universidad Laval, en Canadá; la Dra. Cara Bernard, académica de la Universidad de Connecticut, y la Dra. Nan Qi, perteneciente a la Universidad Federal de Río Grande del Norte, en Brasil. Finalmente, el evento también ofreció un espacio para la ceremonia de entrega de los premios Parsons, instancia generada a partir de la colaboración estratégica entre ISME y la casa de música Parsons, de Hong-Kong.

Destacó también en la presente versión la participación de estudiantes de pregrado, provenientes tanto de la institución anfitriona como de otras, los que asistieron a las diversas actividades académicas realizadas. Este hecho marcó una diferencia con otras versiones, donde los asistentes fueron mayoritariamente estudiantes de postgrado y académicos.

Es importante notar que la presente conferencia, efectuada a diez años de su última versión en nuestro país (organizada por la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en septiembre de 2013), coincidió con dos hitos históricos notables para la historia de la educación musical de Chile y el mundo. Primero, la conmemoración del 70° aniversario de la fundación de la Sociedad Internacional para la Educación Musical (ISME), organización vinculada a la UNESCO por medio del Consejo Internacional de la Música (IMC-CIM) y que congrega a nivel mundial a investigadores y académicos de más de ochenta países. Segundo, la conmemoración del inicio de la actividad pública de la Sociedad Bach,

¹ Denominación genérica adoptada por ISME, para nombrar un evento académico con características de congreso.

en 1924², organización que tuvo un rol fundamental para la promoción de la música y la educación musical en Chile, a partir de la destacada gestión de Domingo Santa Cruz Wilson.

Mi interés en relacionar ambos hitos dista mucho de ser antojadiza: por una parte, no es posible pensar ni en la fundación de ISME, ni en su rol en América Latina, sin considerar el destacado papel que allí ocupó Domingo Santa Cruz. Primero, a partir de su inquietud por el desarrollo de la música en nuestro país, Santa Cruz fue visionario al otorgar un valor prioritario a la educación musical, como elemento fundamental para la construcción de una base social educada musicalmente, que a su vez diese soporte y contexto para la formación musical especializada en nuestro país. Dicho interés por la educación musical se manifiesta, por ejemplo, en la inclusión de la formación de profesores de música a partir de 1935 en la recientemente creada Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, siendo el primer programa de formación docente en música impartido por una institución universitaria en el país. El interés por la educación musical impulsado y promovido por la figura de Santa Cruz adquirió dimensiones mundiales, al participar comprometidamente en la fundación de la ISME, siendo su vicepresidente en el primer directorio y asumiendo, posteriormente, la presidencia mundial del mismo.

De vuelta ya en el presente, es relevante mencionar que la realización de la conferencia nos permitió reflexionar críticamente acerca de varios aspectos. Primero, desde un punto de vista más bien descriptivo, la conferencia permitió convocar a un grupo amplio de personas e instituciones, siendo el primer evento de ISME realizado en nuestra región con posterioridad a la pandemia de COVID-19. En ella se creó un espacio que facilitó la comunicación de ideas y experiencias en torno a la Educación Musical desde diferentes perspectivas y realidades, generando de paso una oportunidad para explorar futuras instancias de colaboración académica en el concierto nacional e internacional.

Segundo, desde un punto de vista más analítico, la realización de la conferencia planteó también algunos puntos críticos, que debiésemos considerar tanto para futuras conferencias como para el desarrollo de la educación musical en América Latina y en Chile.

A diez años de su última versión en nuestro país, es posible notar una baja participación a nivel nacional, especialmente de docentes que enseñan música en el aula. Si bien es posible hipotetizar que los horarios y condiciones en que desarrollan su trabajo dificultan su participación en las actividades del evento (realizadas mayoritariamente en horario de clases), es necesario también estudiar las formas en que la información de la conferencia y sus actividades llega a los docentes, así como las maneras en que iniciativas como esta se vinculan con sus necesidades y expectativas. En otras palabras, necesitamos refinar las formas en que las actividades académicas (y las instituciones que las organizan) establecen vínculos activos con la comunidad docente de Chile, conocer las necesidades y expectativas de los docentes y, en función de ello, adaptar nuestras actividades para así responder a nuestra realidad nacional.

Un segundo aspecto crítico coincide, lamentablemente, con lo expresado hace diez años, con motivo de la realización de la anterior conferencia³. El estado de la educación musical a nivel latinoamericano continúa bajo un desarrollo asimétrico y territorialmente desigual. Por una parte, se mantiene preponderancia de Brasil respecto de la oferta en formación de pre y postgrado, y la constitución de asociaciones sólidas. Sin embargo, la presencia de la disciplina como contenido, y no como asignatura en el currículo escolar, constituye un punto importante al momento de pensar en las oportunidades de actuación que tendrán sus egresadas y egresados en el mercado laboral, abriendo dudas para la sustentabilidad del área de educación musical en el largo plazo. Aun así, el avanzado desarrollo de la formación en educación musical en Brasil dista mucho de los demás países de la región, los que se concentran mayoritariamente en la formación de docentes de música, en la formación de músicos que actúan como docentes, o bien que reciben una titulación como docentes en un programa especializado en proveer formación disciplinar de educación.

En el caso de Chile, la amplia oferta de formación de pregrado constituye un punto a favor; sin embargo, la alta concentración de programas en la zona central, y la inexistente oferta de formación de postgrado en educación musical afectan sustantivamente al crecimiento equitativo del área. En el caso de la esta última, la situación continúa incluso peor que en 2013, momento en el que aún existía

² La Sociedad Bach fue fundada en 1917 y sus actividades inicialmente fueron de carácter privado hasta 1924 (N. del E.)

³ Al respecto, sugiero revisar una nota de mi autoría, titulada "Algunas reflexiones sobre la 9a Conferencia Regional Latinoamericana y 2a Panamericana de Educación Musical ISME Chile 2013" (*Neuma*, VII/1, 2014, pp. 131-133).

un programa de maestría centrado en la formación en didáctica. A la fecha, quienes desean continuar formación de postgrado en educación musical (indispensable para impulsar tanto la investigación como el desarrollo profesional), deben acudir a programas que, aunque destacados en términos académicos, se focalizan en otras dimensiones o áreas: las maestrías en musicología, artes, interpretación musical o educación, así como los doctorados en educación, artes, estética y teoría de las artes. Estos programas constituyen –lamentablemente para el área– las únicas instancias de formación a las que es posible acceder en Chile. Se suma a esto la necesidad de promover el desarrollo de asociaciones entre colegas e instituciones que actualmente realizan investigación en el área, fundamentales al momento de visibilizar la educación musical como área de conocimiento, más allá de su dimensión escolar, y promover de esta forma un mayor reconocimiento y valoración respecto de la función que cumple al interior de nuestra sociedad.

Quisiera terminar esta nota señalando también dos aspectos que considero de particular importancia respecto de ISME, organización a la que pertenezco desde 2009 y de la que actualmente formo parte de su directorio mundial.

El primer aspecto refiere a la necesidad de reflexionar respecto de su organización y presencia en el contexto latinoamericano. Hasta ahora, dicha presencia está marcada por la participación individual de académicos e investigadores quienes, por defecto, asumen muchas veces la representación de sus respectivos países de origen. Si bien esto constituye una constante a nivel mundial, las condiciones de desarrollo desigual de la región requiere, a mi juicio, de una presencia y forma de relación más estructurada, que ponga énfasis en promover la educación musical (uno de los principios fundamentales de ISME), pero considerando los desafíos que esta tarea implica en una región marcada por la desigualdad y desarrollo asimétrico entre y al interior de sus países. Una estructura que pueda pensar proyectivamente, estableciendo vínculos de colaboración entre países e instituciones, con especial énfasis en aquellos donde la educación musical no está presente en la enseñanza formal, o bien requiere de apoyo para su desarrollo.

Hablo también de una estructura que fomente la participación de los miembros de ISME pertenecientes a la región, que promueva no solo un actuar, sino procedimientos claros y participativos para la toma de decisiones estratégicas, y donde las tareas se distribuyan de forma transparente y equitativa, evitando la excesiva concentración de responsabilidades (y el poder asociado a ellas) en un pequeño grupo de miembros. Esto permitiría también cumplir con uno de los principios de ISME, relativo a la promoción de la democracia al interior de la organización.

Finalmente, hablo de una estructura que permita conectar personas e instituciones, con el propio directorio de ISME, posibilitando una comunicación fluida entre niveles locales y globales, y a la vez, siendo un instrumento ejecutivo para la realización de las tareas que la propia ISME se propone lograr en cada una de las regiones.

Como segundo y último punto, estrechamente vinculado a la temática orientadora de la conferencia, creo necesario también que la comunidad regional de ISME avance en la discusión de temas que incluso tocan lo identitario, en torno a la realización de las presentes conferencias. ¿Debemos continuar con la realización de conferencias latino y panamericanas de educación musical, o avanzamos en la definición de una conferencia unificada, que reúna a toda América? Por otra parte, ¿hasta dónde es realista continuar planteando la organización de conferencias de carácter panamericano, cuando la realidad muestra una minoritaria participación de investigadores de Norteamérica en las actividades? Esto implica también plantear definiciones más profundas, por ejemplo, acerca del sentido y finalidad que debiese perseguir un evento latinoamericano o panamericano más allá del intercambio de visiones y experiencias, así como también acerca de las formas en que actualmente establecemos puentes entre nuestras regiones, entre nuestros países e instituciones e, incluso, entre nuestra disciplina, la sociedad y la cultura.